

## **HISTORIA Y REVISION DEL PASADO (URUGUAY)**

*Por José Pedro López*

*País de Origen: Uruguay*

*Sirviendo en: Uruguay*

### **Etapa pionera**

La obra nazarena en el Uruguay se inicia en el año 1948 como extensión de la obra misionera del distrito Argentino, siendo el misionero pionero el Rvdo. Juan Cochran junto con su esposa María. En 1949 el Rvdo. Ronaldo Denton y su familia se mudaron a Montevideo. Llegaban a un país como el Uruguay con un fuerte predominio de la fe católica (66%), con tan sólo un 2 % que confesaban ser protestantes y el resto no profesaba ninguna fe. A pesar que por años nos jactamos de ser un país altamente culto llamándonos la Suiza de América, había un gran predominio del secularismo, a tal punto que llevó a que la iglesia católica se separara del Estado.

Según el testimonio de uno de aquellos primeros convertidos en Montevideo con fecha 16 de enero de 1949 se tiene la primera reunión en casa de una familia con la asistencia de dieciséis personas. Esta pareja joven de misioneros se entrega totalmente a invitar, a conversar con los vecinos y a hacer obra personal de casa en casa. En marzo de 1949 se realizan reuniones especiales con las primeras profesiones de fe. Entre ellos estaba el Sr. Salvador Cipriano Ramos, que fue un fruto que permaneció firme llegando a ser con el correr de los años pastor y el primer presbítero en el Uruguay. Actualmente es uno de los tantos testimonios vivientes de los comienzos.

Al año del inicio de las reuniones se realiza el primer bautismo de ocho personas, los primeros miembros de la iglesia del Nazareno en el Uruguay, con los cuales se organizó la primera Iglesia del Nazareno en el país. El matrimonio Denton buscó otro sitio en la ciudad y el 6 de noviembre de 1949 se comenzaron a celebrar reuniones al aire libre en un terreno en otro barrio llamado Curva de Maroñas. Asimismo, en 1952 el Rvdo. Denton comienza reuniones en casas de familia y reuniones especiales en carpa, en la zona de Piedras Blancas y Manga. Posteriormente, en 1958, se alquila una casa y la obra es dirigida por el Pastor David Corvino. En 1959 se adquiere un terreno en la zona de Piedras Blancas donde se construye la iglesia actual que fue organizada en 1962, siendo nominado pastor el Rvdo. Cipriano Ramos. En 1954 se comienza la obra con reuniones en un barrio llamado Carrasco donde vivían personas de clase media y alta. Esta iglesia se organiza en agosto de 1955 con diez miembros. Se inaugura el nuevo templo en marzo de 1959.

### **Expansión de la obra fuera de la capital**

El avance de la obra trajo a otros misioneros como la familia Perkinson que vino desde Argentina. En 1956 llega la familia Armstrong desde Bolivia y finalmente se une a ellos la familia Wilkinson. En 1956 el avance misionero se extiende fuera de Montevideo a una ciudad a 47 kilómetros de la capital llamada Canelones, y ya en el año 1957 se establece allí una iglesia. En 1963 se agrega al cuerpo misionero la familia Hughes. Con el correr de los años, en un pequeño país como el Uruguay se dio una

gran concentración de misioneros en la ciudad capital. Pero a 14 años de comienzo de la obra en el país lo más lejos que se había llegado era a la ciudad de Canelones a tan sólo 47 kilómetros de la capital.

Es así que, aún no teniendo un pleno acuerdo entre los integrantes del Concilio Misionero, se resuelve enviar al pastor Ted Hughes a la ciudad de Minas, departamento de Lavalleja, a unos 120 kilómetros de la capital. Por otro lado, la familia Perkinson con Miguel Rodríguez como pastor ayudante se dirigen a la ciudad de Florida a 97 kilómetros de la capital. Posteriormente llegaron otros misioneros más jóvenes mucho más dinámicos y con más entusiasmo, que utilizaron la estrategia de movilizar al estudiantado del Instituto Bíblico Nazareno. De esa forma se llegó a la ciudad de San José. En el año 1973 el Pastor José Pedro López, su esposa y su pequeño hijo viajan al norte del país, a la ciudad de Tacuarembó para comenzar la obra en ese lugar. Hoy esa ciudad es sede de la superintendencia del Distrito Uruguay Norte. Fueron tiempos muy difíciles pero a la vez muy enriquecedores por la inolvidable experiencia recogida.

Quisiera destacar algunos puntos específicos vinculados a la forma de promover la misión: el organizar **campamentos**, no sólo permitían un mejor conocimiento entre los propios miembros de las distintas iglesias sino que también fueron un elemento importante para que otros se acercaran y conocieran a la Iglesia del Nazareno. Este tipo de actividades incluían a niños, jóvenes y adultos. En cuanto a la **formación de líderes nacionales**, se pusieron buenas bases siendo una herramienta efectiva la escuela dominical. La preparación para aquellos creyentes que tenían llamado al ministerio se comenzó por vía de cursos por correspondencia desde el Instituto Bíblico de Buenos Aires. Posteriormente se comienza una extensión del Instituto Bíblico de Buenos Aires en la iglesia de Pocitos, teniendo clases por las noches, hasta que todo se traslada a la propiedad de Ciudad de Bahía Blanca, donde se produce un cambio importante en el proceso de formación de los nuevos pastores. Para la obra práctica, el estudiante comenzaba como pastor ayudante y luego se le asignaba una iglesia. En noviembre de 1957 se tiene al primer graduando del anexo del Instituto Bíblico de Buenos Aires, el Sr. Salvador Cipriano Ramos. En 1959 se adquiere una propiedad en la ciudad de Montevideo donde comienza a funcionar el Instituto Bíblico Nazareno. El Instituto Bíblico Nazareno estaba catalogado como un excelente centro de estudios desde el punto de vista académico dado que en el Uruguay se había dado una gran concentración de docentes de alto nivel

### **Vientos de cambio y transición**

En 1980 ya se habían retirado la mayoría de los misioneros. Con la presencia de los últimos misioneros comenzó una transición hasta que se llegó a la transformación en un distrito regular. Fueron tan bruscos los cambios, que son solamente comparables a la situación de un bebé que pasa de la etapa del destete a una de alimentación más completa. Los mayores problemas surgieron al no haber más dinero para subvencionar a los pastores. Por el Instituto Bíblico Nazareno en el Uruguay pasaron cuatro generaciones de estudiantes, siendo la última la que más sufrió dado que se dio un cierre brusco de la institución. A eso se agregaba otro problema adicional que era la marcada diferencia en solvencia económica entre un misionero y un pastor nacional, a tal punto, que la gente común veía tan gran diferencia y se preguntaba a que se debía. El tiempo demostró que no estábamos preparados para éste cambio pero había que asumirlo.

Sin embargo, la buena enseñanza recibida permitió a los pastores nacionales seguir el camino del sacrificio a tal punto que muchos de ellos están hasta el día de hoy en el ministerio. Fueron tiempos muy difíciles dado que los cambios pastorales se sucedían con frecuencia y pastores sin experiencia eran enviados al Interior del país mientras que los misioneros permanecían concentrados en la capital.

En 1980 se nombra el primer superintendente del distrito nacional, el Rvdo. Walter Rodríguez. En aquellos primeros años de vida del distrito nacional donde la iglesia dejó de recibir el apoyo económico para sostener pastores y aún para pagar impuestos de las propiedades que habían quedado y donde la situación económica del país no era buena, se dio la situación adicional de que las iglesias locales contaban con una membresía de clase media hacia abajo, especialmente con muchos jóvenes, niños y mujeres, que no tenían posibilidad de aportar sus diezmos y ofrendas para cubrir el presupuesto local. Eso llevó a que la Junta Consultora analizara estrategias de salida, decidiendo que los pastores salieran a buscar un trabajo secular para sostenerse a sí mismos y a sus familias.

En estas circunstancias, la Junta Consultora plantea a las autoridades la creación de un distrito pionero en el norte del país con sede en la ciudad de Tacuarembó. Se designó como superintendente al Rvdo. Jesús Bernat y la obra comienza a extenderse por el Norte contando en la actualidad, luego de 19 años, con 32 iglesias activas con 2100 miembros en plena comunión, en distintas ciudad y pueblos del norte del país. Al retirarse el último misionero, la asamblea anual elige un nuevo superintendente, el Rvdo. Miguel Rodríguez. Posteriormente el Superintendente General nombra al Rvdo. Adán Villalba como superintendente del distrito concluyendo aquí el primer capítulo de la Iglesia del Nazareno en el Uruguay.

### **Administración nacional**

No era fácil ni sencilla la tarea que tenía ahora la iglesia nacional de adecuar el modelo misionero de extensión a la realidad del país. El distrito adolecía de falta de vehículos, de posibilidad formativa de nuevos pastores y de tantas otras carencias. Los creyentes se habían acostumbrado a que se les fuera a buscar y los dejaran de regreso en sus casas, y se encontraron con la realidad que los pastores nacionales no tenían las mismas posibilidades de los misioneros. Como consecuencia bajó bruscamente la asistencia a las iglesias.

Era una nueva situación y un gran desafío para un distrito regular (fase III), que implicaba mucha responsabilidad, seriedad, honradez, fidelidad y buena administración de lo que se había recibido. Pese a ésta dificultad planteada la obra creció mucho más con la actuación de los obreros nacionales. Como mencionamos, a 1980 en 30 años se abrieron 12 iglesias con 350 miembros; al mes de octubre de 2001 existían 24 iglesias organizadas con una membresía de 1000 miembros. Para la capacitación de los nuevos líderes nacionales se establece un nuevo programa de estudios (CENETA). Esto ha permitido que en medio de la crisis que el país ha vivido y de la cual no ha salido la obra pueda continuar.

En cuanto a cuidado y situación pastoral, dentro de los beneficios obtenidos podemos mencionar la posibilidad de reconocimiento de la función pastoral a nivel de actividad reconocida por el Estado de tal forma que se pueda acceder a una jubilación, logro que se dio en el año 1985 y que se mantiene hasta hoy.

El Distrito Uruguay mantiene una estrecha relación con el Área y la Región, haciendo uso de los distintos instrumentos ofrecidos para un mejor desarrollo de la iglesia. Esto ha generado un crecimiento sostenido pero no suficiente. En lo personal me preocupa que no haya nuevos convertidos en el número deseado porque hemos acrecentado el número como consecuencia del traslado de creyentes de otras iglesias. Todavía nos quedan muchos departamentos del interior por alcanzar, pero para ello necesitamos de gente comprometida que se una a los actuales pastores que ya están trabajando en la obra.

**Conclusión:** Lo que he tratado de presentar en esta ponencia es lo más ajustado a la realidad histórica y presente de nuestro país, parte de la cual viví en forma personal. Analizando la administración por parte de los misioneros, no podemos decir que todo fue malo porque no estamos en condiciones de juzgar sin conocer en profundidad los motivos que llevaron a ciertas decisiones que no entendimos. Así, pensando en los momentos de transición, en todos los documentos de esa época a los que pude tener acceso no quedó registrado cuales fueron las causas fundamentales que llevaron a la salida masiva de los mismos y entonces la pregunta que surge es: ¿Fue resultado de la falta de apoyo por los escasos resultados logrados dado que solamente existían 12 iglesias en 30 años con tan sólo 350 miembros? Si nos fijamos bien, desde el punto de vista logístico se tenía todo y se gastó demasiado, para tan poco resultado. Aunado a esto, el fuerte paternalismo que se tenía afectó significativamente el desarrollo de un distrito que no estaba preparado para la nueva etapa de administración nacional.

Aún así, el legado que tenemos que resaltar es en lo que se refiere a la capacitación de los pastores, y los edificios entre casas pastorales e iglesias que dejaron adquiridas en el país, para luego ser administradas por la iglesia nacional. Sin embargo también, en cuanto a la capacitación pastoral, en el Instituto Bíblico se produjeron generaciones de pastores que no permanecían en el ministerio. Personalmente creo que a veces los números nos marean y no alcanzamos a distinguir entre aquellos convertidos que realmente son llamados al ministerio con aquellos que son empujados a un ministerio que no sienten.

A pesar de ello, hago constar que mis queridos consiervos misioneros establecieron buenos cimientos en esos años de formación en los líderes actuales, que sin ellos, la Iglesia del Nazareno en el Uruguay en estos tiempos actuales no tendría futuro. Es importante reconocer que el modelo de formación pastoral tenía una base sólida en el conocimiento de la Palabra de Dios. El mundo ha cambiado mucho pero la Iglesia tiene que volver a fundamentarse en esos buenos principios vinculados a la fidelidad a Dios y a su Palabra. También es digno de imitar su aspecto organizativo y administrativo.

El legado que nos deja el espíritu misionero es la extensión del Reino de Dios en la tierra. Hoy vemos a los misioneros norteamericanos como aquellos hombres que penetraron en las mismas entrañas de una selva abriendo el camino, y a los líderes nacionales como aquellos que tomando la mansera del arado continuaron abriendo el

*José Pedro López*

surco sembrando la preciosa semilla. Hermanos: ¡conservemos ese precioso legado de una pasión misionera activa que nos fue entregada por nuestros hermanos que iniciaron e impulsaron la obra! Que la Iglesia del Nazareno en el Uruguay se anime y acepte los nuevos desafíos y que no sólo se desarrolle numéricamente sino también en la comprensión de las nuevas necesidades.